



"3 gramos de Madera de Boj"

Autor: **Raquel Sánchez López**

Expectante y con manos temblorosas, se frota las palmas en el pantalón de su uniforme para eliminar cualquier rastro de sudor que pueda albergar. A sus escasos diez años lleva a sus espaldas un peso difícil de cargar, una responsabilidad mayúscula. No puede fallarle a una tradición de más de cuatrocientos años, no puede cometer el más mínimo error, no puede faltar a la cita más importante de su corta vida.

Todo debe salir perfecto. Su tono el correcto, ni muy agudo ni muy grave. Su espalda erguida, recta, digna de una estatua griega. Y sus movimientos precisos, calculados, mecánicos. Su mente no alberga emoción por el dinero que pueda conseguir, ni por los regalos que le puedan ofrecer; solo anhela cumplir fielmente su cometido sin cometer ningún fallo, aguantar el tiempo que se le ha designado sin desfallecer.

Bajo una disciplina estricta, ha vivido momentos muy complicados en el internado, pero sabe que este día compensará tantos sinsabores. A partir de hoy su existencia dará un giro descomunal, y con un poco de suerte será uno de los afortunados, tocados por la varita del destino. Tantos meses de ensayo y nervios han merecido la pena.

Tras pasar varias pruebas muy duras, su talento salió a la luz dándole la oportunidad de ser uno de los elegidos. El día de hoy compensará las horas de soledad compartida en una de las camas que componen la hilera de su pabellón, el sentimiento de desamparo colectivo de todos los niños de su colegio interno, el mar de preguntas sin respuesta que encierran sus corazones huérfanos. Hoy, 22 de diciembre, se marcará en su calendario un futuro prometedor.

Llega la hora de la verdad. Junto a su compañera se encamina al centro del escenario bajo la atenta mirada de los notarios sentados tras ellos y los cientos de espectadores que esperan en sus butacas. Y rodeado de flashes de móviles, se coloca junto a su bombo, el más grande. Y se embriaga del sonido que produce el entrechocar de las maderas de boj. Y espera que su compañera tape con su palma las varillas, anunciándole con su mirada cómplice que la suerte les ha sonreído. Y reza por sostener en sus manos los tres gramos de la bola agraciada. Y sueña con que una de ellas sea la mayor afortunada, que los cinco dígitos de láser que adornan su diagonal se conviertan en el

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización expresa de ANAPAL.

**I CERTAMEN
LITERARIO
DE RELATOS
BREVES
"ILUSIONES"**



primer premio. Y atrapa con ilusión convertirse en uno de los niños de la suerte de San Ildefonso que cante el gordo de Navidad.

PROHIBIDA REPRODUCCIÓN

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin autorización expresa de ANAPAL.